

CHARLES RIST

(1874 - 1955)

"El más notable e influyente pensador francés en materia monetaria durante la primera mitad del siglo XX" (Dehem, 1987) nació en... Suiza.

Enseñó en Montpellier entre 1899 y 1912, y en París entre 1913 y 1933.

Además fue vicepresidente del Banco de Francia entre 1926 y 1928, de manera que participó en el programa antiinflacionario aplicado a partir de julio de 1926 por el gobierno del primer ministro Raymond Poincare (programa de estabilización analizado por Sargent, 1983). También se desempeñó como experto en las reformas monetarias de Austria, España, Rumania y Turquía.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Rist? "Es, probablemente, el más importante exponente moderno de las ideas de Cantillón. Insistía en que no había misterio alrededor del crédito, y que hablar del misterio del crédito implicaba pereza mental... Uno de los motivos principales de la escritura de [su obra maestra, Historia de las teorías monetarias y crediticias desde John Law hasta hoy, publicada en 1940], es combatir la confusión entre dinero y crédito" (Schumpeter, 1954).

Tomó una perspectiva de largo plazo, enfatizando el rol de 'reserva de valor' del dinero, postulando la inabilidad del Estado para mantenerlo. "Nos da la clave para entender la posición francesa en materia monetaria, en contraposición a la posición angloamericana, durante los últimos 60 años" (Dehem, 1987).

En 1915, junto con Charles Gide, publicó Historia de las doctrinas económicas. Sobre esta obra dijo Samuelson (1961): "compárese la Historia del análisis económico de Schumpeter, con la Historia de las doctrinas económicas de Gide y Rist. Los mismos nombres están en ambas obras, la diferencia está en el énfasis: leyendo a Gide y Rist usted puede ser perdonado por creer que Robert Owen fue casi tan importante como Robert Malthus, y que

Fourier y Saint Simon fueron mucho más importantes que Walras y Pareto. En la obra de Schumpeter Marshall, Walras y Wicksell son los que se roban el espectáculo. La explicación de la diferencia no son los 40 años de distancia que hay entre ambas obras, sino que uno se ocupa de doctrinas y otro de análisis. ¿Quién niega que Cournot, en 1838, tuvo poder analítico y frescura como para abrir nuevas perspectivas para el análisis? Al mismo tiempo; ¿quién puede creer que Cournot tuvo impacto sobre la historia de las ideas; qué salón parisino se preocupó por la venta de agua mineral [el ejemplo usado por Cournot]?".

Dehem, R. (1987): "Rist, Charles", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Samuelson, P. A. (1961): "Economists and the history of ideas", reproducido en: Collected scientific papers, volumen 2, The MIT press, 1966.

Schumpeter, J. A. (1954): History of economic analysis, Oxford University Press.

Sargent, T. J. (1983): "Stopping moderate inflations: the methods of Poincare and Thatcher", en: Dornbusch, R. y Simonsen, M. H.: Inflation, debt and indexation, The MIT press.

PAUL NARCYZ ROSENSTEIN RODAN

(1902 - 1985)

Húngaro, durante la década de 1920 estudió en la Universidad de Viena, y por consiguiente conocía a fondo el enfoque de la Escuela Austríaca de la Economía. En 1931 migró a Londres.

Entre 1947 y 1954 trabajó en el Banco Mundial. En 1954 retornó a la actividad académica, como profesor en el MIT. Retirado en 1968, se trasladó a la Universidad de Texas, y en 1972 a la de Boston, donde -secundado eficazmente por el peruano Daniel Schydrowsky- dirigió hasta su fallecimiento el Centro de Estudios para el Desarrollo Latinoamericano (CLADS).

Entre 1961 y 1966 formó parte de los 'Nueve Sabios', panel de expertos que colaboró con la Alianza para el Progreso.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Rosenstein-Rodan? Porque "fue uno de los fundadores y primeros líderes de la teoría del desarrollo económico" (Eckaus, 1987), que no hay que confundir con la teoría del crecimiento económico.

"Desde sus primeros trabajos mostró las preocupaciones que lo acompañarían durante todo su trabajo profesional: la interacción y complementareidad de los procesos económicos, y la secuencia de dichos procesos... En 'Problemas de la industrialización del este y sudeste europeos' (Economic Journal, 1943) sostuvo que las complementareidades y externalidades existentes tanto en la demanda como en la producción, requerían la programación de las inversiones. De este enfoque surgió la idea del Gran empujón (big push) para comenzar un proceso exitoso de desarrollo económico" (Eckaus, 1987).

En tanto que en 1961 escribió "Ayuda internacional para los países subdesarrollados" (Review of economics and statistics, volumen 43), "donde mostró que niveles factibles de

ayuda internacional, mejorarían sustancialmente la tasa de crecimiento de las economías subdesarrolladas" (Eckaus, 1987).

Eckaus, R. S. (1987): "Rosenstein-Rodan, Paul Narcoz", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

THEODORE WILHAIN SCHULTZ

(1902 - 1998)

"Gran observador, lógico y polémico; académico, gerente de investigaciones y catalizador intelectual" (Bowman, 1980 y 1987), Schultz nunca asistió a la escuela secundaria.

Nació en Arlington, South Dakota, Estados Unidos, en una comunidad agrícola de origen germano. Estudió economía agrícola en el South Dakota State College y en la Universidad de Wisconsin, donde se doctoró en 1930. Afortunadamente nunca perdió el sentido de la realidad que conoció como joven granjero en su ciudad natal.

Enseñó en el South Dakota State College, fue director del departamento de Economía y Sociología en el Iowa State College, y a partir de 1943 enseñó en la Universidad de Chicago.

Obtuvo varios galardones. Entre ellos, en 1972 la Asociación Americana de Economía (AAE) le otorgó su distinción máxima, la medalla Francis A. Walker, y en 1979 obtuvo el premio Nobel en economía "por sus contribuciones a la comprensión del desarrollo económico, y su preocupación por los cambios económicos que podrían beneficiar a los pobres del mundo" (Bowman, 1980).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Schultz? Principalmente por sus contribuciones a la teoría del capital humano y al análisis económico referido al sector agropecuario. Bowman (1980) lista su producción escrita hasta que ganó el Nobel. No generó una "escuela de pensamiento schultziana".

"No inventó el concepto de capital humano, pero su conferencia presidencial de la AAE (Schultz, 1961) dirigió tanto la atención de la profesión hacia ese campo de estudio, que bien podría ser denominado el 'padre' de la teoría del capital humano" (Blaug, 1985). "Blaug llamó a Schultz 'el padre del concepto de capital humano'; mejor sería calificarlo 'el padre de la revolución del capital humano dentro del análisis económico'" (Bowman, 1980). Jacob Mincer y Gary Becker, también fueron pioneros.

En la referida conferencia Schult dijo: "aunque es obvio que la gente adquiere habilidades laborales y conocimiento, no lo es que estas habilidades laborales y conocimientos son una forma de capital, que ese capital es en buena medida el producto de inversiones deliberadas, y que en las sociedades occidentales el capital humano ha crecido a velocidades mucho mayores que el capital convencional (no humano), a la vez que dicho crecimiento puede ser la característica del crecimiento económico... Buena parte de lo que denominamos consumo es inversión en capital humano (ejemplos: los gastos en educación, salud y migración interna)... Los trabajadores no se volvieron capitalistas por la difusión de la propiedad de las acciones, como supone el folklore, sino adquiriendo conocimientos y habilidades que tienen valor económico... La rápida recuperación de postguerra se explica porque el capital no humano estaba destruido, pero el capital humano no tanto. Por consiguiente, con aporte de capital no humano se pudo reconstruir rápidamente... Las actividades que mejoran las capacidades humanas son principalmente 5: 1) salud; 2) entrenamiento en el puesto de trabajo; 3) educación formal; 4) educación para adultos; y 5) migraciones" (Schult, 1961).

Trabajó con sociólogos y antropólogos, pero rechazaba las explicaciones "extraeconómicas" para entender la conducta humana. Tenía poco interés por los modelos económicos esotéricos, pero gran conocimiento de la economía de los países, desde Argentina y Brasil a India y Unión Soviética. Veía a las personas como agentes económicos activos. Siempre insistió en que el análisis económico del sector agrícola debía basarse en los principios generales del análisis económico, enfatizando que los precios guiaban la asignación de los recursos y que la educación y la información juegan un rol fundamental en la transformación de la agricultura tradicional en una dinámica y progresista.

Excelente escritor, utilizo el primer párrafo de su conferencia Nobel (Schultz, 1980) como modelo de atracción al lector. En sus palabras: "la mayoría de los habitantes del mundo es pobre, así que si entendemos la economía de los pobres entendemos la mayor parte de la economía que importa. La mayoría de los pobres del mundo se ganan la vida en la agricultura, así que si entendemos la economía de la agricultura podríamos entender la mayor parte de la economía de los pobres". ¿Puede alguien no seguir leyendo un texto que comienza así?

Quien continúa leyendo se encuentra con "explosivas" expresiones como las siguientes: "a los ricos les resulta muy difícil entender el comportamiento de los pobres. A los economistas también. Lo que muchos economistas no entienden es que a los pobres les preocupa tanto como a los ricos, cómo mejorar su bienestar y el de sus hijos... La visión de Ricardo de la tierra no es más adecuada, si es que alguna vez lo fue. ¿Por qué está perdiendo fuerza la visión ricardiana de la tierra? Porque la modernización de la agricultura y la investigación han transformado la tierra en algo muy distinto de lo que era en su estado natural. Con algunas pequeñas excepciones, las tierras de Europa eran originalmente de muy pobre calidad. Hoy tienen enorme productividad. La tierra de Finlandia es originalmente menos productiva que la de la Unión Soviética, pero hoy es más productiva... Mientras la tierra, per se, no es un factor esencial para ser pobre el ser humano sí lo es. Se mejora la calidad de la población con el cuidado de los niños, la experiencia de la casa y el trabajo, la adquisición de información y habilidades en la escuela, así como con mejores inversiones en salud. Todas estas inversiones han resultado exitosas en todos los lugares donde no se han evaporado debido a la inestabilidad

política. Para mí la calidad de la población es un recurso escaso, lo cual implica que tiene un valor económico y que su adquisición implica un costo... Está hoy bien documentado que en el sector agrícola los pobres responden a las mejores oportunidades. Los incentivos están distorsionados en muchos países de bajos ingresos. Las políticas internas normalmente favorecen a la población urbana a expensas de la rural, a pesar del mayor tamaño de esta última... En la mayoría de las familias agrícolas hay una segunda empresa, la casa" (Schultz, 1980).

Schultz es riquísimo por donde se lo vea. "Es un error mayúsculo suponer que la teoría económica estándar no sirve para entender a los países de bajos ingresos, y consecuentemente que se necesita otra teoría. Afortunadamente, es cada día mayor el número de economistas que se ha dado cuenta que el análisis económico estándar es aplicable a los problemas de escasez, cualquiera sea el nivel de ingreso del país bajo consideración... El otro error mayúsculo es el dejar de lado la historia económica".

Es también recordado por un episodio que entró en la historia de la libertad académica en Estados Unidos. "Oswald Browlee, investigador en el Iowa State College, publicó un trabajo llamado Poniendo a los lácteos en pie de guerra, proponiendo eliminar las restricciones a la venta de margarina para inducir su consumo, en vez del de manteca, que escaseaba... Los fabricantes de manteca reaccionaron... El débil presidente de la universidad impidió la distribución del trabajo, del cual se conoció una versión más pulida, pero que arrivaba a las mismas conclusiones, 1 año después. Como consecuencia de lo cual Schultz, en ese momento director del departamento de economía y sociología de Iowa State College, renunció y se fue a la Universidad de Chicago" (Stigler, 1988). ¿Qué tal?

Blaug, M. (1985): "Schultz, Theodore W.", Great economists since Keynes, Cambridge University Press.

Bowman, M. J. (1980): "On Theodore W. Schultz's contributions to economics", Scandinavian journal of economics.

Bowman, M. J. (1987): "Schultz, Theodore Wilhain", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Schultz, T. W. (1980): "The economics of being poor", Journal of political economy, 88, 4, agosto.

Schultz, T. W. (1961): "Investment in human capital", American economic review, 51, 1, marzo.

Stigler, G. J. (1988): Memoirs of an unregulated economist, Basic books.

CONTEXTO; Entrega No. 413; Julio 8, 1997

ENRIQUE SILBERSTEIN

(1920 - 1973)

Por el estilo con que escribo sobre economía, más de una decena de personas, a lo largo de varias décadas, me han comentado que les recuerdo a Enrique Silberstein (una de dichas personas fue una sobrina suya, periodista, que me hizo un reportaje en Rosario).

¿Quién fue Silberstein? Un porteño, nacido el 5 de enero de 1920, que a los 2 años se trasladó a Rosario. Estudió en las universidades de Rosario y La Plata.

Fue profesor de economía y asesor del rector en la Universidad Nacional del Sur, prosecretario general en la Universidad de Buenos Aires y síndico de Eudeba.

Escribió una novela, El asalto, que fue llevada al cine. Es, además, autor de Dialéctica, economía y desarrollo (publicado en 1965); Los economistas (Editorial Jorge Alvarez, 1967); Charlas económicas (A. Pena Lillo editor, 1967), que recoge columnas que publicó originalmente en El Mundo; y Los constructores y los destructores del capitalismo (Carlos Pérez Editor, 1969). Falleció el 5 de octubre de 1973.

¿Qué relación hay entre los escritos de Silberstein y los míos? Unos y otros contienen rasgos humorísticos y términos económicos. Pero la similitud termina ahí.

Porque leyendo "¿qué es la programación lineal?" (páginas 212 y 213 de Charlas económicas), es imposible saber qué es la programación lineal. Es posible, en cambio, divertirse un rato.

Por el contrario, cuando para el Incompletísimo diccionario de economía escriba "programación lineal", va a ser imposible ignorar qué es la programación lineal. Y quizás el lector se divierta un rato.

La diferencia fundamental entre los escritos de Silberstein y los míos -nítida en el caso de Charlas económicas- está en que en los suyos la economía estaba al servicio del humor, mientras que en los míos el humor está al servicio de la economía.

Su obra no fue ni mejor ni peor que la mía, fue distinta.

JEAN CHARLES LEONARD SISMONDE DE SISMONDI

(1773 - 1842)

"El primer crítico del capitalismo industrial" (Blaug, 1986) nació en Ginebra, Suiza. Economista e historiador, "granjero práctico y político amateur" (Schumpeter, 1954), Sismondi era hijo de un clérigo protestante. A los 16 años trabajó en un banco. 2 veces le ofrecieron puestos académicos, que rechazó.

"Sismondi nació en una próspera familia burguesa, que perdió buena parte de su fortuna durante las revueltas que en Suiza se produjeron como consecuencia de la Revolución Francesa. A raíz de lo cual no sólo conoció el exilio, sino la cárcel en un par de oportunidades" (Sowell, 1987).

Su familia buscó refugio primero en Inglaterra y luego en Italia. Sismondi regresó a Ginebra en 1800. A propósito: luego de su exilio en Italia determinó que descendía de una noble familia italiana, de apellido Sismondi, y por consiguiente cuando regresó a Ginebra comenzó a llamarse "Sismonde de Sismondi".

¿Por qué los economistas nos acordamos de Sismondi? "Todos sus escritos fueron inspirados por las políticas públicas, y en particular por el bienestar de los más pobres" (Sowell, 1987). "Sismondi lamentaba el costo que la industrialización imponía sobre los proletarios (el término fue acuñado por él), y añoraba la vida simple, de relaciones personalizadas, típica de la economía rural... Estaba particularmente preocupado por el sesgo ahorrador de mano de obra del cambio tecnológico. Para él la respuesta estaba en la intervención estatal, vía salario mínimo, tope al número de horas trabajadas, edades mínima y máxima para pertenecer a la fuerza laboral, junto a la introducción de mecanismos de participación en las ganancias" (Blaug, 1986).

Es autor de Historia de las repúblicas italianas, obra en 16 volúmenes (por la cual cobró importantes derechos de autor), y de Historia de Francia, obra en 31 volúmenes (¡me ganó!).

Además, en 1803 publicó De la riqueza comercial, obra en 2 volúmenes donde expuso de manera sistemática las ideas de Adam Smith.

Pero desde el punto de vista del análisis económico su obra más importante es un artículo titulado "Economía política", escrito en 1814 para la Edinburgh Encyclopedia, durante la terminación de las guerras napoleónicas. El cual 4 años después se transformó en una obra en 2 volúmenes, Nuevos principios de economía política, publicada en 1819.

Vía Nuevos principios Sismondi se incorporó a la discusión de la Ley de Say y la crisis (cíclica) general de la economía. Un año después Malthus publicó sus Principios (la obra de Sismondi aceleró la aparición del libro de Malthus). Este desafió la ley de Say sobre las mismas bases que Sismondi, a punto tal que para Marx el libro de Malthus es simplemente la versión en inglés de la obra de Sismondi. Lo cual no quiere decir que Malthus haya plagiado a Sismondi ("No hay razón para dudar que aquel podría haber llegado a las conclusiones expuestas en su obra, en base a las ideas que estuvieron presentes en su mente desde por lo menos 1814". Schumpeter, 1954).

De cualquier manera y a pesar de que "el enfoque keynesiano está más presente en Sismondi que en Malthus, y que es a aquel más que a éste a quien Keynes debería haber reconocido como su antecesor" (Blaug, 1986), Keynes resucitó a Malthus pero no a Sismondi.

Según Sismondi el nivel de actividad económica deriva del equilibrio entre la utilidad de los bienes y la desutilidad del trabajo. Consiguientemente, un exceso general de bienes resulta de una demanda excedente de ocio. "Sismondi estaba de acuerdo con Ricardo en el largo plazo, pero argumentaba que el ajuste demoraba mucho, y por consiguiente también había que prestarle atención a la transición. La transición era importante porque `el proceso económico se desarrolla de tal manera que excluye algunas formas de adaptación y se inclina por otras'" (Schumpeter, 1954).

"Desde el punto de vista analítico Sismondi fue el primero que explicitó un modelo dinámico, en el sentido moderno del término. Su mayor mérito consiste en haber sido el primero en utilizar, de manera sistemática y explícita, lo que en dinámica económica se denomina análisis por períodos" (Schumpeter, 1954). "Sismondi desarrolló la primera teoría del equilibrio del nivel del ingreso agregado y el primer modelo algebraico. Ambos conceptos fueron redescubiertos y vueltos a desarrollar por otros, antes de incorporarse al análisis económico convencional, mucho tiempo después de su muerte" (Sowell, 1987).

A pesar de lo cual "ninguno de sus esfuerzos pioneros recibió reconocimiento, contemporáneo o posterior... El hecho de que Sismondi escribió en francés puede explicar en parte por qué sus trabajos tuvieron tan poco impacto cuando el análisis económico se estaba desarrollando en Inglaterra. Pero la fama de su contemporáneo francés Juan Bautista Say, sugiere la existencia de otras razones. Sismondi también fue ignorado en Francia y en Suiza... Su forma de escribir, poco rigurosa y a veces inconsistente, y sus afirmaciones cargadas de emoción, le generaron indiferencia. No dejó discípulos y su eclecticismo no generó algún dogma que pudiera cristalizar en una Escuela" (Sowell, 1987)

Todos los "grandes" lo criticaron, excepto Malthus. Intercambió correspondencia con Say y Ricardo. "Sismondi fue respetado por Ricardo y Barton, pero no era un buen polemista y no fue capaz de montar una defensa eficaz de sus ideas" (Sotirotff, 1975)

"Los escritores socialistas utilizaron su crítica al librecomercio, sin citarlo, y Marx se sirvió mucho de sus análisis, aunque lo llamó un 'economista romántico'. Lenin también atacó a Sismondi, aún más violentamente que Marx... Desde la perspectiva del siglo XX, Sismondi parece ser más agudo que la mayor parte de los librecambistas, y más realista que la mayor parte de los socialistas decimonónicos" (Sotirotff, 1975).

"Sismondi se convirtió en el santo patrón de todas las 'explicaciones' referidas a la anarquía de la producción capitalista, el desconocimiento de lo que los otros hacen y los compradores quieren, etc., aunque todas las barbaridades que se encuentran en la literatura de este tipo no deben ser atribuidas a él... La obra de Sismondi generó críticas inmediatas, principalmente entre los ricardianos. Cuando el péndulo se fue del otro lado, la fama de Sismondi aumentó hasta llegar a la posición donde hablar bien de él se había vuelto una cuestión de etiqueta" (Schumpeter, 1954).

Blaug, M. (1986): "Sismondi, Jean Charles Leonard Sismonde de", Great economists before Keynes, Cambridge University Press, Cambridge, Inglaterra.

Schumpeter, J. A. (1954): History of economic analysis, Oxford University Press.

Sotirotff, G. (1975): "Sismondi, J. C. L. Sismonde de ", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Sowell, T. (1987): "Sismondi, Jean Charles Leonard Sismonde de", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

LORIE TARSHIS

(1911 - 1993)

Hijo de un médico que se llamaba Paul Singer, quien murió cuando Lorie tenía 4 años, Tarshis nació en Toronto, Canadá (Tarshis es el apellido del segundo marido de su madre, un comerciante con el cual se llevó muy bien).

"Quiso ser médico, pero un consultor vocacional le dijo: 'usted no quiere desperdiciar su tiempo con la medicina, estudie economía donde va a ser mucho más útil'. 'Sí, señor, gracias, señor', respondió, y así fue como surgió el economista" (Harcourt, 1982).

Estudió en Toronto, y en setiembre de 1932, con otros 11 jóvenes canadienses, integró un contingente estudiantil que fue a Cambridge (Inglaterra), Oxford y Londres. Tarshis estudió en Cambridge lo cual, como se verá en un instante, lo convirtió en un testigo de lujo de un hecho histórico.

Luego de graduarse migró a Estados Unidos, primero a la Universidad Tufts (1936-1939, y 1942-1946) y luego a la de Stanford (1946-1971). En Tufts cumplió un rol significativo en la popularización de las ideas de Keynes entre los economistas de Harvard. Entre 1971 y 1980 enseñó en la Universidad de Toronto, y en la de York, entre 1980 y 1990.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Tarshis? Principalmente por un par de hechos acaecidos en la década de 1930.

Su permanencia en Cambridge coincidió con la preparación de La Teoría General, de Keynes, lo cual influyó poderosamente en el resto de su vida profesional. "Sus notas sobre las conferencias que Keynes pronunció sobre lo que hizo profesionalmente durante el período 1932-1935, se convirtieron en una importante fuente para los interesados en la evolución del pensamiento de Keynes" (Moggridge, 1987).

En sus palabras: "Caballeros: el cambio en el título de estas conferencias - de 'La teoría pura del dinero' a 'La teoría monetaria de la producción'- es significativo'. Con estas palabras, el 10 de octubre de 1932 Keynes comenzó la primera de las 8 conferencias que pronunció durante el otoño de dicho año, y de hecho anunció el comienzo de la revolución keynesiana... Con el cambio de título Keynes pretendió шоquear a la audiencia, y lo consiguió (2 claves: producción reemplazó a precios, y monetaria reemplazó a moneda). Asistí a la primera de estas conferencias, y sólo una piedra no hubiera reaccionado a la creciente excitación que el ciclo generaba. Así que sólo me perdí 2, a lo largo de 4 años (2 de algo así como 30 conferencias)... Luego de varios años de caída en el nivel de producción, ocuparse de las cantidades no debía sorprender; pero después de décadas de ocuparnos de los precios y no de las cantidades, el cambio de énfasis no fue fácil entre los economistas... Keynes шоqueó al postular que la recesión podía ser un fenómeno de equilibrio dentro del sistema... En las funciones de dinero, trasladó el énfasis de medio de pago de aceptación general, a reserva de valor (el dinero como activo)... Lo que Keynes proporcionó en las conferencias era la excitación de un nuevo comienzo, frente a la evaporación de la economía clásica; también tenía la impaciencia que la situación reclamaba, y la oportunidad de que todos nos sintiéramos parte de una gran aventura; y finalmente lo que Keynes ofrecía era la esperanza de que la prosperidad pudiera volver y mantenerse sin campos de prisioneros, interrogatorios brutales y ejecuciones" Tarshis (1987).

"De mentalidad independiente, entusiasta, original y lúcido keynesiano" (Harcourt, 1995), su tesis doctoral se tituló La distribución del ingreso del trabajo. La tesis "nunca fue publicada, al parecer porque el editor recibió un informe adverso escrito por un colega envidioso" (Harcourt, 1982); pero de ella surgieron un par de monografías (Tarshis, 1938 y 1939), que junto con la de John Dunlop (1938) forzaron a Keynes a reconsiderar su afirmación de que los salarios nominales y reales disminuían en la recuperación cíclica y aumentaban durante las recesiones. Dada la tesis doctoral, no sorprende que Tarshis haya descubierto de manera independiente, la teoría macroeconómica de la distribución de Michal Kalecki.

Con otros 6 economistas, en 1938 preparó el Programa económico para la democracia de Estados Unidos. "El programa era keynesiano en el análisis, de estancamiento en el diagnóstico, y todo o nada en el plano de las recomendaciones", afirmó Tarshis, "y sirvió, en el plano instrumental, para implementar el New Deal" (Moggridge, 1987).

"En colaboración con Houghton Mifflin, en 1947 publicó Elementos de la economía, el primer libro de texto desvergonzadamente keynesiano. Envuelto en una controversia sobre sus ideas supuestamente 'izquierdistas', el libro fue mucho menos exitoso que el escrito por Paul Samuelson, cuya primera edición vio la luz en 1948" (Moggridge, 1987).

Sobre Keynes, luego se especializó en la curva de oferta agregada. "Su contribución individual más importante fue la monografía que en 1969 escribió sobre la función de oferta agregada en el libro de ensayos en honor de Tibor Scitovsky" (Harcourt, 1995).

En 1955 publicó Economía internacional, y en 1967 Una introducción a la economía moderna.

"A quienes lo conocieron, su personalidad los impactó más que sus trabajos. Tarshis fue un profesor a la antigua por excelencia, colega que apoya fervorosamente las iniciativas, esposo y padre devoto, atractivo amigo, temido competidor en squash, amante de todo lo que fuera italiano, realista y de gran sentido común" (Harcourt, 1995).

Beaud, M. y Dostaler, G. (1995): "Tarshis, Lorie", Economic thought since Keynes, Routledge.

Dunlop, J. T. (1938): "The movement of real and money wage rates", Economic journal, 48, setiembre.

Harcourt, G. C. (1982): "An early post keynesian: Lorie Tarshis", Journal of post keynesian economics, 4, 4, verano.

Harcourt, G. C. (1995): "Lorie Tarshis, 1911-1993: in appreciation", Economic journal, 105, 432, setiembre.

Moggdrige, D. E. (1987): "Tarshis, Lorie", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Tarshis, L. (1938): "Real wages in the United States and Canada", Canadian journal of economics and political science, 4.

Tarshis, L. (1939): "Changes in real and money wages", Economic journal, 49.

Tarshis, L. (1987): "The keynesian revolution", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

THOMAS TOOKE

(1774 - 1858)

Nació en San Petersburgo, hijo mayor de un clérigo de la Iglesia de Inglaterra, hombre de letras e historiador de Rusia.

Mercader, economista e historiador de los precios, Tooke no fue un científico profesional sino un activo hombre de negocios, de buena posición social.

Socio de Stephen Thornton Brothers Co, se retiró de los negocios en 1836. Durante una década presidió la Royal Exchange Assurance Corporation y también una compañía portuaria.

En 1821, junto con Malthus, Mc Culloch, Ricardo y Torrens, fundó el Club de Economía Política, principal foro de discusión de la naciente teoría económica.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Tooke? Pueden distinguirse 2 fases en sus escritos: una primera, dedicada a la recolección de datos, y una segunda dedicada al correspondiente análisis.

En 1819 y 1820 presentó informes a las Cámaras de los Comunes y los Lores, en favor del librecomercio, del que era gran partidario.

Pero su principal aporte se dio en la cuestión monetaria. "Avido recolector de cifras, persuasivo polemista, pero poco habilidoso para desarrollar una teoría monetaria organizada" (Fetter, 1975), Tooke "recopiló en 6 volúmenes su investigación sobre la evolución de los precios en Inglaterra entre 1793 y 1836" (Blaug, 1986).

Utilizando una definición amplia de dinero, que incluía los cheques, las letras de cambio y cualquier otro instrumento crediticio que en ese momento se utilizara como medio de pago, concluyó que "la variación de los precios se debe a alteraciones de los costos de producción, debido a cambios en las condiciones de oferta y otros `accidentes'" (Pivetti, 1987).

Inicialmente había adoptado la posición de Ricardo, aceptando una explicación monetaria de las modificaciones de los precios; pero el referido estudio empírico lo llevó a pensar que la modificación de la cantidad de dinero era la consecuencia, más que la causa, de la modificación de los precios (que el dinero es pasivo, en el sentido de Olivera, 1968).

Robert Torrens en su época, y Knut Wicksell con posterioridad, fueron fuertes críticos de la posición de Tooke, quien se convirtió en un líder de la Escuela bancaria, por oposición a la Escuela monetaria, a la que criticó en su Investigación sobre el principio monetario, publicado en 1844. Con nomenclatura diferente, el debate continúa hasta nuestros días.

Blaug, M. (1986): "Tooke, Thomas", Great economists before Keynes, Cambridge University Press.

Fetter, F. W. (1975): "Tooke, Thomas", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Olivera, J. H. G. (1968): "El dinero pasivo", El trimestre económico, 35, 140, octubre-diciembre.

Pivetti, M. (1987): "Tooke, Thomas", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

ROBERT TORRENS

(1780 - 1864)

Salieri no era mal músico, pero era difícil brillar viviendo al mismo tiempo que Mozart.

A Torrens le ocurrió algo parecido, ya que fue "uno de los muchos economistas menores, aunque ocasionalmente altamente originales, que surgió en el cuarto de siglo que transcurrió entre la muerte de David Ricardo, ocurrida en 1823, y la publicación en 1848 de los Principios de economía política de John Stuart Mill" (Blaug, 1986). Corry (1987) ubica a Torrens "debajo de Ricardo, Senior o John Stuart Mill, pero a la misma altura o superior con respecto a James Mill o Mc Culloch".

Torrens nació en Irlanda, país que "modeló su pensamiento, sobre todo con respecto a las causas y remedio de la pobreza" (Corry, 1975).

Soldado profesional (fue Coronel de los Marines), luego propietario de un diario (The globe) y miembro del Parlamento, también promovió programas de colonización en New South Wales, Australia. Miembro fundador del Political economy club, Torrens ocupó la cátedra el día de su inauguración.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Torrens? Incansable popularizador de cuestiones económicas, en sus 84 años de vida escribió casi 100 libros y panfletos, incluidas un par de novelas. Dejo de influir luego de su muerte, siendo rescatado por Seligman (1903) y Robbins (1958).

En la primera edición de su Un ensayo sobre el comercio exterior de granos, publicado en 1815, aparece una clara exposición del principio de la ventaja comparativa, en contraposición al de la ventaja absoluta, principio que Ricardo desarrolló en sus Principios de economía política y tributación, publicado en 1817. El Ensayo también muestra que Torrens descubrió la ley de los rendimientos marginales decrecientes, de manera independiente, junto a Ricardo, Malthus y Edward West.

Fue uno de los primeros que sugirió que una tarifa a la importación podía mejorar los términos del intercambio. Lo cual lo llevó a estar en contra de la liberalización unilateral del comercio exterior, y por consiguiente a ubicarse en favor de la "reciprocidad".

Al mismo tiempo se opuso a la teoría del valor-trabajo, y surigió dejar de buscar la medida absoluta del valor.

En materia monetaria se ubicó en la Escuela monetaria, en contraposición a la Escuela bancaria.

El caso Torrens muestra 2 cosas: 1) que los "padres" del análisis económico "mamaron" su saber caminando por la calle, reflexionando sobre su propia experiencia y discutiendo (muchas veces acaloradamente) desde posiciones diferentes pero apuntando a una idea común de funcionamiento del sistema económico; y 2) que la ley de los rendimientos marginales decrecientes, así como el principio de la ventaja comparativa, "estaban en el aire", y hubo más de un talento que los captó y los puso por escrito. Hablar de plagio es tratar de entender con enfoque mezquino, una época de ebullición tanto en el plano de los hechos como en el de las ideas.

Blaug, M. (1986): "Torrens, Robert", Great economists before Keynes, Cambridge University Press.

Corry, B. A. (1975): "Torrens, Robert", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Corry, B. A. (1987): "Torrens, Robert", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Robbins, L. (1958): Robert Torrens and the evolution of classical economics, Macmillan.

Seligman, E. R. A. (1903): "On some neglected british economists", Economic journal, 511-535.

ROBERT TRIFFIN

(1911 - 1993)

Nació en Flobecq, Bélgica, "en el seno de una familia muy modesta" (pobre, supongo que quiso decir), aclaró en su autobiografía (Triffin, 1981).

"Como estudiante, al comienzo estaba lejos del éxito. En ese entonces me encantaban las historias de detectives. A los 12 años simulé estar enfermo para no arriesgar un bochazo en un examen... Pero cuando, con gran sacrificio, mis padres me enviaron a la escuela secundaria, les recipiqué estudiando con ahinco, y durante 6 años fuí el primero de la clase" (Triffin, 1981).

Realizó estudios de economía y derecho en Lovaina y luego en Harvard. Su tesis doctoral, sobre Competencia monopolística y teoría del equilibrio general, finalizada en 1938, ganó el premio Wells. "Pasé 2 veranos en Chicago, pero me desilusioné porque no buscaban `estudiantes' sino `discípulos'" (Triffin, 1981).

"El comienzo de la Segunda Guerra Mundial me impidió volver a Bélgica. En uno de mis últimos viajes a Normandía me enamoré a primera vista de una muchacha, a la que le propuse matrimonio luego de 6 horas de conversación. El romance que comenzó en un barco persiste luego de 42 años" (Triffin, 1981).

"Mi carrera tiene 3 fases: 1) puramente académica; 2) 9 años como funcionario público; y 3) mezcla de actividades académicas y de consultoría" (Triffin, 1981).

Luego de un breve regreso a Bélgica fue nombrado profesor asistente en Harvard.

En 1942 ingresó a la Reserva Federal, para organizar una sección de investigación sobre América Latina. "Cuando me contrató la Reserva Federal me olvidé de la competencia monopolística y la teoría pura, y nunca lo lamente... El trabajo me llevó a los 20 países latinoamericanos (en mi vida visité, con mi esposa, más de 90 países). Actuaba con total independencia" (Triffin, 1981).

"Las reformas que propuse eran, en ese momento, genuinamente revolucionarias" (Triffin, 1981). "Rápidamente desarrolló algunas características que serían frecuentes en sus trabajos: una tendencia a hacer sugerencias prácticas, y gran imaginación para generar alternativas frente a objeciones políticas a las propuestas originales" (Kervyn, 1987).

En 1946 fue nombrado jefe de la división control de cambios del Fondo Monetario Internacional. Trasladado a Europa como principal representante técnico del Fondo en Europa Occidental, ideó la Unión Europea de Pagos ("de hecho es el 'padre' de la UEP, creada en 1950". Kervyn, 1987).

Como consecuencia de una discrepancia de política, en 1951 abandonó la función pública y se fue a la Universidad de Yale, donde permaneció hasta 1977. En 1977 regresó a Bélgica, donde hasta 1982 enseñó en Lovaina-la-Nueva, lo cual le permitió participar activamente en el planeamiento del Sistema Monetario Europeo.

Recibió diplomas honoríficos de Yale y Lovaina.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Triffin? "Espectador perceptivo" (Beaud y Dostaler, 1995), "estuvo en el centro del debate sobre reforma monetaria internacional durante más de 30 años" (Blaug, 1985). Su principal preocupación era la suficiencia de las reservas internacionales.

Mientras enseñó en Yale publicó sus 2 obras clásicas: Europa y el fango monetario (1957) y El oro y la crisis del dólar (1959). En dichas obras pronosticó la finalización de la escasez de dólares (un pronóstico correcto) y el dilema que enfrentaba el sistema monetario internacional denominado patrón-cambio-oro: o el país cuya moneda se utiliza internacionalmente tiene superávit en la cuenta corriente de su balanza de pagos, en cuyo caso la credibilidad cambiaría no se afecta pero hay problemas de iliquidez, o tiene déficit en la cuenta corriente, en cuyo caso no hay problemas de iliquidez pero se afecta la credibilidad cambiaría.

Su reputación como analista y hábil diseñador de técnicas hizo que se lo contratara como consultor en muchos países. "Continuó siendo un preocupado 'ciudadano del Mundo' y aplicó su enfoque de la 'economía de la persuasión' aplicado a la política económica, no sólo en áreas específicas sino también a cuestiones de desarrollo y desarme" (Kervyn, 1987). Estando en Lovaina, el surgimiento del hitlerismo y las enseñanzas de Einstein lo hicieron un vigoroso pacifista.

Reflexionando sobre su experiencia como consultor, en su autobiografía dijo que "los economistas prefieren hacer pronósticos correctos a efectuar buenas recomendaciones... Lo que como economistas tenemos que hacer es extraer de las opiniones todas las coincidencias que pueden servir para negociar... Una solución imperfecta es mejor que un brillante análisis que perpetúa una situación peor... Tenemos que poder hablarle a quienes diseñan e implementan políticas, en términos que ellos entiendan... Hay que otorgarle el beneficio de la duda a los

hacedores de política que arriesgan llevar a la práctica nuestras recomendaciones... La mejor oportunidad para la acción gubernamental es durante una crisis, cuando hay demanda para la acción correctiva... Le debo mucho a Jean Monnet, para quien 'la política es el arte de hacer posible mañana, lo que parece imposible hoy'. Monnet insistía en la importancia de crear confianza en el asesoramiento, a través del consejo honesto" (Triffin, 1981).

"Mi principal lamento es haber permitido que mis ocupaciones me hayan absorbido demasiado del tiempo que debería haberle dedicado a mis amigos y familia" (Triffin, 1981).
¿No nos estará pasando lo mismo?

Beaud, M. y Dostaler, G. (1995): "Triffin, Robert", Economic thought since Keynes, Routledge.

Blaug, M. (1985): "Triffin, Robert", Great economists since Keynes, Cambridge University Press.

Kervyn, A. (1987): "Triffin, Robert", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Triffin, R. (1981): "An economist's career: what? why? how?", Banca Nazionale del Lavoro Quarterly Review, 138, setiembre.

ANNE ROBERT JACQUES TURGOT

(1727 - 1781)

Tercer hijo de una familia de origen normando, con una larga tradición en la función pública, Turgot nació en París.

Comenzó estudiando en su casa, con un tutor privado. Hizo primero la carrera eclesiástica, ingresando en 1746 en el Seminario del Santo Suplicio. En 1751 quedó huérfano de padre, lo cual quizás explique que no se haya ordenado.

Eximio lingüista (hablaba 7 idiomas), Turgot se aproximó a la economía por influencia de Jacques C. M. Vincent de Gournay, su amigo personal 15 años mayor que él. Comerciante y perspicaz observador de lo que estaba ocurriendo en Inglaterra, vía Gournay Turgot se aproximó a lo que entonces era el análisis económico a través de la vertiente inglesa.

Como ocurrió con muchos pioneros de la disciplina, Turgot era mucho más que un economista.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Turgot? "Nadie pensaría en escribir un libro sobre los Grandes Ministros de Economía, sin incluir a Turgot" apunta Schumpeter (1954). Bajo Luis XV, durante 15 años a partir de 1761 fue intendente (administrador) del distrito de Limoges; y desde 1774 se desempeñó como ministro de Hacienda, Comercio y Obras Públicas de Luis XVI.

Siendo estudiante en La Sorbona, expresó que eran necesarias reformas para prevenir la revolución. Como funcionario modificó la base impositiva, transformando obligaciones fiscales vía trabajos forzados por pagos en efectivo; liberó el comercio de granos de las aduanas interiores; le cobró impuestos a la nobleza; disolvió las asociaciones profesionales; destruyó los monopolios e introdujo el principio de libertad de empresa (buena parte de esto se conoce como los Seis edictos de 1776).

Los intereses afectados reaccionaron, por lo que el 12 de mayo de 1776 fue dejado cesante y 6 meses después todos sus edictos fueron revocados. Estamos delante del caso de un excelente funcionario público, que es buen administrador y quizás buen asesor, pero ni líder ni buen táctico (¿o se jugó, por si triunfaba?). "Su fallo consistió, en definitiva, en la creencia en que era posible eliminar en pocos días, lo que había estado creciendo durante siglos" (Stark, 1975).

Sus Reflexiones sobre la formación y distribución de la riqueza fueron publicadas en 1770. Su obra puede ser ubicada en la transición que va de la fisiocracia del fin del siglo XVIII, al comienzo de la Escuela Clásica Inglesa de comienzos del siglo XIX. "Más que un fisiócrata con reservas, Turgot fue un no fisiócrata con simpatías fisiocráticas" (Schumpeter, 1954).

Gran partidario del laissez faire, "Turgot fue más vehemente que Smith en la insistencia de que el gobierno más chico es el mejor gobierno" (Blaug, 1986).

Según Schumpeter, Turgot adelantó buena parte de lo que luego se conocería como la "revolución marginalista". Enunció la "ley de las proporciones variables" (del uso de los factores en la producción de los bienes), y también fue pionero en la teoría del interés y el capital.

"Más que influir sobre Smith, ambos fueron influidos por la herencia común de sus predecesores ingleses y franceses" (Groenewegen, 1987). Con Cesare Bonesana, marqués de Beccaria, y Adam Smith, Turgot formó una troika. "Los 3 fueron multifacéticos, los 3 estuvieron fuera de la política y los negocios, los 3 se dedicaron fielmente a sus deberes. La principal diferencia entre ellos, desde el punto de vista de la ciencia económica, es que Smith dedicó pocas energías a cuestiones no académicas, Beccaria muchas, y Turgot, desde 1761, todas" (Schumpeter, 1954).

Blaug, M. (1986): "Turgot, Anne Robert Jacques", Great economists before Keynes, Cambridge University Press.

Groenewegen, P. (1987): "Turgot, Anne Robert Jacques, Baron de L' Aulue", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Schumpeter, J. A. (1954): History of economic analysis, Oxford University Press.

Stark, W. (1975): "Turgot, Anne Robert Jacques", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

WILLIAM SPENCER VICKREY

(1914 - 1996)

El primero -y hasta por lo menos 2009 único- premio Nobel en economía que no pudo pronunciar la conferencia Nobel, porque falleció 3 días después de haber sido galardonado, nació en Canadá.

Estudió en las universidades de Yale y Columbia. Luego de la Segunda Guerra Mundial ingresó como profesor en Columbia, donde desarrolló su carrera.

De inteligencia excepcionalmente creativa, fue "un humanista y también un hombre con estilo y personalidad" (Dreze, 1997), a la vez que "un economista aplicado, que perdía la paciencia con el exhibicionismo tecnicista tomado como un fin en sí mismo... Sus contribuciones a la teoría surgieron de la necesidad de resolver problemas prácticos" (Lancaster, 1987). Vickrey (1993), su conferencia presidencial en la Asociación Americana de Economía, presenta una verdadera agenda de trabajo para resolver problemas concretos referidos a tasa de ahorro, sistema impositivo, política antiinflacionaria, pleno empleo de la mano de obra, etc.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Vickrey? Por ser uno de los "padres" de la moderna Economía del sector público (razón por la cual el 8 de octubre de 1996 compartió el Nobel en economía con James Mirrlees). El Comité Nobel fundamentó así su decisión: "la información incompleta y asimétricamente distribuída tiene consecuencias fundamentales, particularmente en el sentido de que una ventaja informativa puede ser explotada estratégicamente. La investigación [premiada] se concentró en cómo los contratos y las instituciones pueden ser diseñados para manejar las cuestiones de incentivos y control". Vickrey "estaba muy contento de haber recibido el premio, no por el dinero sino por la posibilidad de ampliar la audiencia para sus escritos y discursos" (Davidson, 1997).

"Se volvió tan famoso por la cantidad de ideas pioneras que fueron floreciendo sin estridencias en sus trabajos, pasando desapercibidas durante cierto tiempo, como por aquellas

que generaron reconocimiento inmediato en materias como impuestos, transporte y tarificación de las empresas de servicios públicos" (Lancaster, 1987).

Su agenda para una imposición progresiva, publicada en 1947, se convirtió en un clásico de las finanzas públicas. En 1950, junto con Carl Shoup, trabajó en la transformación del sistema impositivo de Japón. Además integró una serie de misiones técnicas fuera de Estados Unidos, por ejemplo, en Puerto Rico, Venezuela, Liberia y... Argentina. Sus trabajos de 1960 y 1961 fueron pioneros en la cuestión de compatibilización de incentivos.

Además, por pedido de un comité del intendente de la ciudad de Nueva York, a comienzos de la década de 1950 estudió la estructura tarifaria que deberían tener los subtes de esa ciudad. "La propuesta, ahora un clásico, agregó otro ejemplo a la `teoría del segundo mejor', que Lipsey y Lancaster desarrollarían en 1956" (Dreze, 1997); y en 1961 publicó una propuesta sobre el precio que hay que cobrar en los remates, "probablemente el trabajo más citado en la materia" (Dreze, 1997). La propuesta consistía en venderle el producto al mejor postor, cobrándole la oferta que hizo el segundo. Porque esto llevaría a cada uno a ofrecer lo que verdaderamente considerara que vale el producto en cuestión (si cada uno de los concursantes ofreciera poco, podrían quedarse sin algo que quisieran; si ofrecieran mucho, podrían tener que pagar por ello más de lo que desearan).

"Asistió a los 4 seminarios postkeynesianos que organicé en Tennessee a partir de 1986. Como de costumbre, aparecía por el salón de conferencias del hotel sin avisar que concurriría, por lo que su rol era el de plantear cuestiones relevantes como un miembro de la audiencia... En el último seminario, que tuvo lugar en 1996, circuló un borrador de "Un manifiesto trans-keynesiano" (Vickrey, 1997), conteniendo 17 proposiciones, que seguramente hubiera sido la base de su conferencia Nobel... Estoy seguro de que, de haber pronunciado dicha conferencia, la hubiera dedicado al hecho de que hay un importante rol gubernamental en la necesidad de `ejercer cierta influencia' para asegurar que la demanda efectiva sea mantenida al nivel de pleo empleo de la mano de obra" (Davidson, 1997).

"En Columbia era una figura legendaria. Con frecuencia le escuché decir a colegas más jóvenes: `dicté un seminario en Columbia. Estaba sentado un hombre alto, canoso, que parecía dormido con su cabeza contra la pared. De repente, sin siquiera levantar las cejas, lanzaba la más filosa pregunta... y yo me preguntaba si todavía tenía una tesis para defender'" (Dreze, 1997).

Esta es exactamente mi imagen de él, ya que lo conocí en Argentina, encuentro que recogí en mis Memorias (de Pablo, 1995) en los siguientes términos: "Integraba la misión del Banco Mundial con la cual navegué por el Delta William Vickrey. Era mediados de 1970; consecuentemente lo más probable es que estuviera algo destemplado. Lo tengo presente, metido dentro de su piloto, sentado en el barco, mirando el horizonte, en apariencia totalmente ausente. Pero cuando se puso a trabajar mostró sus quilates: había venido a Argentina a analizar un par de proyectos: la electrificación del ferrocarril Roca y el Mercado Central. Apenas llegado al país... desapareció. 3 días después se sentó con los `expertos' locales sobre electrificación del Roca, listo para ponerse a trabajar. Los referidos 3 días se los había pasado viajando, a cualquier hora y en cualquier dirección, para entender de qué se trataba. Y lo mismo

hizo en el caso del Mercado Central: para conocer el funcionamiento concreto de los mercados de frutas y verduras, hizo madrugar a sus colegas argentinos, muchos de los cuales - probablemente- por primera vez en su vida habían visto uno de tales mercados operando". Desde el punto de vista profesional, un verdadero ejemplo.

Davidson, P. (1997): "A platform for Nobel laureate: William Vickrey", Journal of post keynesian economics, 19, 4, invierno.

de Pablo, J. C. (1995): Apuntes a mitad de camino, Ediciones Macchi.

Dreze, J. (1997): "Research and development in public economics: William Vickrey's inventive quest for efficiency", Scandinavian journal of economics, 99, 2.

Lancaster, K. J. (1987): "Vickrey, William Spencer", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Vickrey, W. (1993): "Today's task for economists", American economic review, 83, 1, marzo.

Vickrey, W. (1997): "A trans-keynesian manifesto. Thoughts about an asset-based macroeconomics", Journal of post keynesian economics, 19, 4, invierno.

EDWARD GIBBON WAKEFIELD

(1796 - 1862)

Hijo mayor de un cuáquero radicalizado, que era filántropo, estadígrafo y autor de un trabajo sobre Irlanda altamente apreciado por Ricardo, James Mill y otros miembros de la colectividad filantrópica radicalizada, Wakefield nació en Londres. "Publicista, político y autor, fue uno de los personajes más coloridos de la historia de los debates económicos" (Winch, 1987).

Asistió a la Westminster School entre 1808 y 1810, y a una escuela secundaria de Edimburgo entre 1810 y 1812, de la que fue expulsado, "dando en ambas instituciones señales de un carácter intratable, según Carlyle" (Lekachman, 1975).

Al fracasar en un breve intento en el campo de la diplomacia y enviudar, trató nuevamente de enderezar su fortuna. Para lo cual "en 1826 intentó conquistar a una mujer rica de la manera más directa posible: raptó de la escuela a la hija de una familia de fortuna y se casó con ella" (Winch, 1987). "Los furiosos parientes de la joven consiguieron anular el matrimonio y que se lo castigara a 3 años de prisión, que cumplió debidamente en la prisión Newgate, de Londres, entre 1826 y 1829" (Lekachman, 1975).

"Tuvo más éxito como organizador colonial que como teórico. En 1834 se fundó la South Australia Association, para promover sus ideas; en 1838 acompañó a lord Durham a Canadá; y en la década de 1840 jugó un importante papel en la colonización de Nueva Zelanda" (Lekachman, 1975). En 1853 practicó lo que había predicado, migrando a Nueva Zelanda, donde luego de una larga enfermedad falleció.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Wakefield? "El ocio forzoso [mientras estuvo preso] le permitió redactar su Hechos relacionados con el castigo de la muerte en la metrópolis, publicado en 1831, donde afirmó que lo que evita el crimen es la certeza de su descubrimiento, no la severidad del castigo" (Lekachman, 1975).

"En la cárcel también escribió Una carta desde Sydney, que en 1829 publicó de manera anónima, dando a entender que era una comunicación real de un emigrante inglés en Australia (donde nunca había estado). En 1849 la Carta se transformó en Un enfoque del arte de la colonización, donde planteó los 3 principios de la exitosa colonización: 1) supresión de las concesiones gratuitas de tierras y fijación de un 'precio suficiente' de los terrenos no ocupados; 2) uso de los ingresos provenientes de las ventas de tierras, para financiar el traslado voluntario de pobladores, adecuadamente distribuidos por sexo, edad y preparación a las nuevas colonias; y 3) concesión de autogobierno una vez que la población colonial alcanza 50.000 habitantes" (Lekachman, 1975).

"Sus ideas generaron un furioso debate sobre la colonización, dentro del cual persuadió a Torrens y Stuart Mill que el capital estaba volviéndose redundante en Inglaterra, y que por consiguiente la 'colonización sistemática' podría servir para absorber dicho capital redundante" (Blaug, 1986).

"Sus puntos de vista sobre la colonización se basan en un análisis dual de la necesidad de Inglaterra de buscarle destino a sus excedentes de población y capital por una parte, y su diagnóstico del pobre desarrollo económico de las colonias desarrolladas en lugares con tierra abundante... Para Wakefield el libre acceso a la tierra abundante explicaba la dispersión de la población, la escasez de mano de obra para contratar y por consiguiente la dificultad de aprovechar las economías de escala... [En cierto modo] anticipó las teorías de Hobson y Lenin al generar una teoría económica del imperialismo, como una respuesta necesaria al estancamiento en las economías más desarrolladas" (Winch, 1987).

Blaug, M. (1986): "Wakefield, Edward Gibbon", Great economists before Keynes, Cambridge University Press.

Lekachman, R. (1975): "Wakefield, Edward Gibbon", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Winch, D. (1987): "Wakefield, Edward Gibbon", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

SIDNEY WEINTRAUB

(1914 - 1983)

"Provengo de una familia relativamente afluente. Sólo la insistencia de mi madre explica que haya ido al college", escribió el norteamericano Weintraub en una exquisita autobiografía que publicó el año en que falleció (todos los encomillados que siguen fueron extraídos del mismo escrito).

"Me hice economista porque no podía descollar en baseball. En la escuela secundaria me reprobaron en economía, pero en realidad fue un autocastigo. Quería evitar una graduación prematura, que me hubiera impedido ser capitán del equipo de baseball campeón".

"En el college me pusieron D [una mala nota] en el curso de economía de tercer año. Ocurre que el tren en que llegaba a la universidad invariablemente me hacía llegar 3 minutos tarde, y entonces mi tonto instructor cambió una A [la mejor nota] por una D. Desde entonces le desconfié a las reglas, mis estudiantes saben que me encarta violar las regulaciones universitarias".

Entre 1938 y 1939 estudió en la Escuela de Economía de Londres (LSE) ("Llegué a la LSE el mismísimo día en que Chamberlain regresó de Munich. Londres era excitante, no solamente por su escuela de economía sino también por su atmósfera cultural"), regresando a Estados Unidos al comienzo de la Segunda Guerra Mundial.

Se doctoró en la Universidad de Nueva York en 1941. Enseñó en la New School for Social Research de Nueva York, y en la Universidad de Pensilvania.

Junto con Paul Davidson, fundó el Journal of post keynesian economics. Propuso, junto con Henry Wallich, una política de ingresos de base impositiva (Tax-based incomes policy, TIP). Criticó la síntesis neoclásica, propuesta entre otros por Samuelson, e investigó los fundamentos microeconómicos del enfoque keynesiano.

"Siempre privilegié el coraje como el ingrediente humano vital, precioso y escaso. Y colocaría a la lealtad inmediatamente por debajo. La experiencia me enseñó que el éxito

depende de la perseverancia. Cuando me puse a estudiar economía ignoraba quién le pudiera dar trabajo a los economistas".

"Después de una larga carrera como economista, tengo dudas acerca de nuestro profesionalismo y permanezco atado al deseo de aliviar la pobreza, el objetivo de Alfred Marshall. Los economistas, contrariamente a los médicos, prefieren las cuestiones a las soluciones. Ridículamente, a pesar de la evidencia, ninguna de nuestras luminarias admite ningún error".

¿Por qué los economistas nos acordamos de Weintraub? "Escribí entre 17 y 21 libros, según la definición que se utilice, más de 100 artículos técnicos y más de 200 no técnicos. En total, firmé 325 documentos. Digo esto para aclarar que yo mismo escribí a máquina alrededor del 85% de dicho material. Excepto en períodos aislados, nunca tuve secretaria o asistente de investigación".

"El libro más original que escribí es Un enfoque de la teoría de la distribución del ingreso, publicado en 1958. Pienso ahora, lo mismo que cuando se publicó, que la única respuesta efectiva a la teoría cuantitativa era un mejor truismo que la ecuación de intercambio, con una mejor 'constante' que la velocidad del dinero. Así nació la ecuación del margen sobre los costos salariales en mi Una teoría general del nivel de precios, que escribí en 4 días... No hay muchos casos como éste. Un comentarista 'talentoso' dijo que 'una ecuación y una constante difícilmente impliquen una gran teoría'. Con posterioridad Abba Lerner se disculpó varias veces, tanto en público como en privado, por el comentario sarcástico. En todo momento respeté su integridad, y gocé de su compañía y la de su mujer. Su desaparición la sentí profundamente".

Hombre de ideas contundentes, Weintraub sostuvo que "nuestra profesión está compuesta por ovejas. Según escribió Jevons en La influencia nociva de la autoridad, la autoridad siempre se opuso a la verdad. Una calma despótica es, usualmente, el triunfo del error. En la república de las ciencias la sedición, y hasta la anarquía, son beneficiosas a largo plazo".

"No le debo gratitud a la universidad porque su burocracia nunca trató de aliviarme la carga administrativa. Ellos se mostraban amables exclusivamente cuando llegaba el momento de solicitar dinero, es decir, siempre. Nunca participé en los pedidos de limosna, basado en el argumento de que no soy una querida del Establishment. Digo esto sin fastidio, pero para indicar cómo se ha pervertido el sistema de 'investigación'".

"Hay una barricada que le impide a los estudiantes adquirir conocimientos por sí mismos: el gozo de la exploración es una fruta prohibida... El principal problema de nuestras escuelas de economía es que mantienen encadenados a nuestros estudiantes, explotándolos al hacerlos investigar los temas que les interesan a los profesores, sin incitarlos al pensamiento independiente. No recuerdo ninguna tesis doctoral donde el alumno critica a su tutor sobre algún aspecto importante".

Sabía utilizar la ironía, como cuando afirmó que "según el análisis de correlación puedo afirmar que gané la Segunda Guerra Mundial, porque hasta que yo entré en el servicio militar no íbamos ganando, y en cuanto terminé mi entrenamiento se dió vuelta la situación".

Lamento no haberlo conocido personalmente. Porque; ¿no habrá sido una exquisitez dialogar con quien sintetizó así su propia existencia? "Mi vida fue una de enseñar, escribir, música de fondo, tenis, golf, viajes, postres y muchas cosas asociadas con esto, incluyendo un matrimonio feliz. ¿Qué hubiera hecho diferente? Pasar más tiempo con Joan Robinson y Nicholas Kaldor, en vez de trabajar por mi cuenta en los mismos temas. Ahora, en mi retiro, me reconforto en mi impresión de que mi próximo libro va a ser el mejor de los míos, independientemente de lo que eventualmente piensen mis lectores. El optimismo no cuesta más, y es psicológicamente mucho mejor que el pesimismo".

Blaug, M. (1985): "Weintraub, Sidney", Great economists since Keynes, Cambridge University Press.

Kregel, J. A. (1987): "Weintraub, Sidney", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Weintraub, S. (1983): "A jevonian seditionist: a munity to enhance the economic bounty?", Banca Nazionale del Lavoro Quarterly Review, 146, setiembre.

HARRY DEXTER WHITE

(1892 - 1948)

Hijo de inmigrantes lituanos, White nació en Boston.

De joven trabajó algún tiempo en la ferretería que tenía la familia y luego sirvió en el ejército de Estados Unidos estacionado en Francia durante la Primera Guerra Mundial.

No comenzó estudios formales hasta que tenía 30 años, primero en Columbia, luego en Standord y por último en Harvard, donde en 1930 completó una tesis doctoral sobre los problemas de pagos internacionales de Francia anteriores a la guerra, que fue premiada.

Enseñó en el Lawrence College y en la Universidad de Wisconsin, hasta que en 1934 recibió una carta de Jacob Viner, quien lo invitó a trabajar con él en la Tesorería de Estados Unidos. Dejó entonces la comunidad académica y permaneció en la Tesorería durante 12 años, llegando a ser subsecretario ("su influencia en la Tesorería fue siempre más importante que el puesto que desempeñaba", dijo Harrod, 1958).

"Su intenso internacionalismo fue fuertemente criticado luego de la Segunda Guerra Mundial. Tuvo que presentarse en el Comité de Actividades Antiamericanas en agosto de 1948, lo cual lo dejó exhausto, falleciendo 3 días más tarde... 5 años después de su muerte el senador Mc Carthy acusó al presidente Truman de haber nombrado a White como director por Estados Unidos ante el Fondo Monetario Internacional (FMI), a pesar de saber que era un... espía soviético [sic]. Aunque Truman rechazó los cargos, White fue vilipendiado en el Congreso y en los medios de comunicación. La exposición pública del caso arruinó su reputación personal de manera irreparable. Queda de su legado el FMI, que todavía tiene su impronta más que la de cualquier otro" (Boughton, 1998).

¿Por qué los economistas nos acordamos de White? Porque fue uno de los 2 padres intelectuales -el otro fue John Maynard Keynes- que fundaron el FMI y el Banco Mundial (BM). En efecto, "como principal economista internacional en el Tesoro de Estados Unidos

entre 1942 y 1944, White redactó el borrador norteamericano para la creación del FMI, que compitió con el que Keynes escribió para la Tesorería de Inglaterra" (Boughton, 1998). El FMI se fundó más en el plan de White que en el de Keynes, por el mayor poder político y económico que Estados Unidos tenía en ese momento.

"La principal diferencia entre White y Keynes era en cuán independiente y poderoso debía ser el FMI. Para Keynes lo que el Mundo necesitaba era un poder compensador independiente, que balanceara el poder económico de Estados Unidos, y un banco central mundial que pudiera regular el flujo total y la distribución del crédito. Para White lo que se necesitaba era un agregado al poder de Estados Unidos, una oficina que pudiera promover el crecimiento equilibrado del comercio mundial de manera de preservar el rol central del dólar en las finanzas internacionales" (Boughton, 1998).

A propósito: "el plan de White, preparado en 1942, implicaba incluir a la Unión Soviética dentro del FMI, aunque sus principios económicos fueran opuestos a los del librecomercio y finanzas libres. La Unión Soviética participó en la reunión fundacional, pero Stalin decidió que finalmente no formara parte del FMI" (Boughton, 1998). A raíz de esto White se quedó sin el pan y sin la torta, es decir, con la Unión Soviética fuera del Fondo y él acusado de ser un espía soviético.

"Keynes siempre supuso que White sería el director ejecutivo del Fondo, por lo que se decepcionó cuando no lo fue, porque pensaba que, con White, el FMI estaría en buenas manos" (Harrod, 1958). Pero ocurrió que "cuando el FMI comenzó sus operaciones en 1946, el presidente Truman nombró a White director por Estados Unidos. Como el puesto de subdirector gerente no había sido creado, White hizo las veces de, jugando un rol fundamental durante el primer año de funcionamiento del Fondo" (Boughton, 1998).

La relación personal entre White y Keynes dió mucho que hablar. Entre ambos "no hubo comunicación hasta 1942... En la reunión de Washington de setiembre de 1943 se enfrentaron en un choque abierto de voluntades y de personalidades... Sus maneras de discutir eran diametralmente opuestas" (Harrod, 1958). Lo cual no tiene que generar conclusiones apresuradas, ya que "se decía: 'la verdad es que a Keynes no le gustaba White y a White no le gustaba Keynes'. Puedo afirmar que la primera afirmación no es exacta, y los allegados de White niegan la segunda" (Harrod, 1958).

"Si bien White (quien mantuvo bajo perfil durante toda su vida) no tenía la estatura intelectual de Keynes, su formación como economista era sólida. No era un pensador original, y publicó poco" (Boughton, 1998).

"Keynes dijo de White que tenía una 'mente constructiva'... Era de calidad muy sólida y un ardiente admirador de los trabajos económicos de Keynes... Hablaba de manera ruda y directa, y también fervorosa" (Harrod, 1958).

Más importante todavía desde el punto de vista de su legado es el hecho de que sea "probablemente cierto de que no haber sido por la asiduidad y por la personalidad galvánica de White, un gran plan del género de aquel por el cual Keynes venía trabajando en la Gran Bretaña

no habría nacido nunca en Bretton Woods... Cuando regresó a Inglaterra Keynes reflexionó con alguna satisfacción sobre lo que había obtenido. No había logrado sacar a flote su propio plan (nunca lo había esperado), pero el proyecto de White se había liberalizado considerablemente. El espíritu que había prevalecido en las reuniones había sido excelente y la estrecha colaboración angloamericana era ya un hecho" (Harrod, 1958).

"La forma insuperable en que White dirigió los debates aumentó grandemente su reputación... Keynes: `parece mentira que la gente haya podido soportar el ritmo de trabajo en Bretton Woods. En un momento dado White me dijo que hasta él estaba completamente aniquilado, después de no haber dormido más que 5 horas cada noche durante 4 semanas consecutivas... Las conferencias internacionales no tienen una buena historia. Estoy seguro de que no se recuerda una conferencia similar que haya logrado construir tanto y de una manera tan lúcida y tan sólida. Esto lo debemos no poco a la indomable voluntad y a la energía siempre precedida por el buen humor y el ánimo sereno de White'" (Harrod, 1958).

Otra cosa tuvieron en común White y Keynes, ya que "los 2 padres fundadores de las instituciones creadas en Bretton Woods fallecieron de ataques cardíacos, en la cima de sus potencialidades intelectuales, antes de ver al Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial convertirse en los pilares del sistema económico de posguerra: Keynes en abril de 1946, cuando tenía 62 años, y White en agosto de 1948, a los 55" (Boughton, 1998).

Boughton, J. M. (1998): "Harry Dexter White and the International Monetary Fund", Finance and Development, 35, 3, setiembre.

Harrod, R. F. (1958): La vida de John Maynard Keynes, Fondo de Cultura Económica.

FREDERIK LUDVIG BANG ZEUTHEN

(1888 - 1959)

El dinamarqués Zeuthen se graduó en 1912 en la Universidad de Copenhague. Pasó los 18 años siguientes trabajando en el Sistema de Seguridad Social danés, y a partir de 1930 enseñó teoría, economía laboral y seguridad social, en la universidad donde se había graduado.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Zeuthen? Cuando tenía 40 años publicó Distribución económica, en la que se encuentra el uso de desigualdades en el sistema walrasiano de equilibrio general.

En un sistema walrasiano con coeficientes fijos de insumo-producto, introdujo una nueva variable, para igualar la disponibilidad de la producción de cada sector al uso del resto de los sectores y la demanda final, aclarando que si dicha variable no era cero, indicaba el exceso de oferta del producto, y su correspondiente precio sería cero. Karl Schlesinger estuvo de acuerdo con Zeuthen, pero ninguno de los 2 probó la existencia de equilibrio competitivo, tarea que acometieron exitosamente Abraham Wald y John von Neumann.

En 1929 vio la luz "Entre la competencia y el monopolio", monografía en la que introdujo la diferenciación del producto en la competencia monopolística, complementando los análisis de Cournot y Bertrand sobre duopolio. Para Zeuthen la diferenciación de producto puede deberse a diferencias de calidad, localización geográfica o campañas publicitarias.

El tratamiento de la negociación colectiva y la competencia monopolística fue publicado en inglés, en 1930, en Problemas del monopolio y de la guerra económica, con prólogo de Schumpeter. "La teoría de Zeuthen del conflicto económico y su resolución muy probablemente sea pionera absoluta dentro de la profesión" (Brems, 1987).

Brems, H. (1987): "Zeuthen, Frederik Ludvig Bang", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

¿POR AMOR AL ARTE?

Hay gente que compra acciones de YPF pensando en la felicidad que le va a causar cobrar dividendos en el futuro; hay gente que compra acciones de YPF pensando en la felicidad que le va a causar venderlas a mayor precio en el futuro.

Hay gente que compra un cuadro pintado por Berni pensando en la felicidad que le va a causar mirarlo, mostrárselo a sus parientes y amigos, o evitar que otros lo miren; hay gente que compra un cuadro pintado por Berni pensando en la felicidad que le va a causar venderlo a mayor precio en el futuro.

El precio de las acciones de YPF surge de la interacción que, en cada momento, tienen unos y otros (los "fundamentalistas" y los "burbujomaníacos", respectivamente). El precio de las obras de arte... también.

Efectivamente. En ambos casos operan "la oferta y la demanda", que no es ni más ni menos que seres humanos interesados en la posesión de activos por una parte, y cantidad de dichos activos por la otra.

Así como los "verdaderos inversores" se quejan de quienes "entran y salen de la bolsa", los "verdaderos amigos de la pintura o la escultura" se quejan de quienes "compran cuadros y/o estatuas, sin saber apreciarlos".

Así como hay "corridas hacia y desde ciertos mercados", también en el arte hay "modas". El aumento de la cotización de un cuadro pintado por un argentino "le hace muy bien al arte argentino", dicen algunos expertos, apuntando a que como consecuencia de esta primera operación otros compradores de cuadros, que no pudieron adquirir el primer lote del remate, se contagian y elevan la cotización de los cuadros pintados por otros. Los otros pintores, chochos.

Así como hay sustitución entre las acciones y los títulos, hay sustitución en el campo del arte. ¿Cuál es el mejor sustituto de un cuadro?: una copia de dicho cuadro. Quien gusta admirar un cuadro, o una estatua, con las actuales técnicas de reproducción; ¿necesita "matarse" para poder tener en su poder el original? ¿Vale el gustito por poseer el original, lo que cuesta

obtenerlo, en un mundo poblado también por gente que no sabe nada de arte ni le interesa, pero que entra y sale del mercado?

La diferencia principal entre una empresa viva y un artista muerto es que mientras la oferta de los activos que ofrece la primera puede aumentar (vía emisión de acciones), la oferta de un artista muerto no puede aumentar (puede disminuir, vía destrucción de algunas de sus obras).

Cuando la oferta es fija, las oscilaciones de los precios sólo se pueden explicar por el lado de la demanda (Berni ya no está físicamente entre nosotros, de manera que si el precio de sus obras sube con respecto al precio de los cuadros pintados por los demás artistas, y al precio de los demás bienes, algo está pasando en favor de la demanda de sus cuadros; y lo contrario en el caso de la disminución del precio de sus cuadros).

Ultima: como en el caso de las acciones, en el caso del arte también hay una presión, por parte de los grupos interesados, en que "el Estado" utilice fondos públicos para aumentar la demanda.

En el caso de las acciones, más de una vez las autoridades le encargaron al entonces Banco Industrial que comprara acciones para evitar la caída de las cotizaciones. En el caso del arte más de una vez se le pidió a los museos que impidan que "el país" pierda un cuadro o una escultura, induciéndolo a que la compre.

La motivación luce distinta: evitar pérdidas a los inversores en el primer caso; defender la cultura y el patrimonio nacional en el segundo. Desde el punto de vista de la mecánica, estamos hablando exactamente de lo mismo.

BIENESTAR, CREADO POR LEY

"El Senado de la Nación tiene en estudio un proyecto de ley para regresar a la fecha original 8 feriados nacionales. Cuando tales feriados caigan en martes o jueves, los correspondientes lunes anterior o viernes posterior serán declarados 'no laborables' y por consiguiente no trabajarán los empleados públicos, pudiendo adherir los privados. El proyecto surgió de largas conversaciones con sectores de la industria turística" (La Nación, 26 de junio de 1997).

Esto es ocuparse de la gente.

De prosperar esta noble iniciativa, en promedio 3 veces por año nuestros empleados públicos podrán gozar 4 días seguidos de minivacaciones, que sumarán a sus vacaciones anuales (¿se siguen computando en base a días hábiles, y no corridos?), al resto de las facilidades que tienen según el respectivo convenio laboral, y al "agotador" ritmo de trabajo que llevan cuando están en sus oficinas.

La iniciativa promoverá el crecimiento del PBI, porque contabilizará igual la contribución de los empleados públicos en el valor agregado total (que se mide por sus salarios), pero ahora le agregará el impacto que la medida tendrá sobre el turismo.

¿Qué tiene pensado el proyecto de ley, referido a cuándo los empleados públicos van a hacer la tarea que, hasta ahora, hacen los días que van a ser declarados puente? ¿La van a hacer compensando sin cobrar el tiempo declarado puente, o habrá que pagarle horas extras?

La sospecha es que el proyecto de ley va a blanquear una realidad: que los empleados públicos pueden no ir a sus lugares de trabajo durante los días puente, sin que su labor sufra un ápice. Pero si esto es así el proyecto de ley premiará el pago redundante, con la posibilidad que quienes cobran por no hacer nada, puedan visitar lugares turísticos.

¿Es obligatorio para los empleados públicos ir a pasar los fines de semana alargados a una zona turística; es obligatorio hacer turismo local, o también vale promover el turismo internacional?

Si vía una ley el Senado de la Nación puede crear bienestar, entonces lo mejor es extender los beneficios lo más posible, y a la mayor cantidad de personas posible.

Primera propuesta: crear la semana puente, en vez del día puente. El impacto sobre el turismo sería mayor, porque así nuestros empleados públicos podrían viajar a los centros turísticos, la semana del 25 de mayo, la del 20 de junio, la del 9 de julio, etc. Si los efectos son los esperados, luego podríamos crear la quincena puente, el mes puente, y luego seguir viaje de manera permanente (como el pescadito ese al que entrenaron para vivir fuera del agua. Primero unos minutos, luego una hora, luego un día, luego... Todo fue bien, hasta que un día se cayó en una pecera y... ¡se ahogó!).

Segunda propuesta: hacerla extensiva al resto de los asalariados. ¿Por qué no disponer que también los obreros y empleados privados gozen del mismo beneficio? Por que ahí sí habría que determinar cuándo se compensa, y cómo, el trabajo concreto que no se realiza durante los días puente.

Nuevamente, el uso de la ironía desnuda la esencia del proyecto. En rigor, para que cada uno de los empleados públicos beneficiado por el proyecto, pudiera entender lo que significa, habría que extenderlo a todo el mundo, de manera que tuviera que ir a los lugares turísticos, con su propia vianda y en su propia locomoción (¿o los pizzeros, y los colectiveros, no son argentinos?).

La industria turística tiene todo el derecho del mundo a agrandarse, para beneficio de sus consumidores. Pero la legislación que la facilita no puede basarse en la explicitación de que sobran empleados públicos, y que dado eso que mejor que que se puedan "sacrificar" en lugares turísticos, mientras sus compatriotas -aquellos que mediante el pago de los impuestos les abonan los sueldos- siguen firmes en sus puestos de trabajo.

¿POR QUE CIERRAN LOS CAFES?

"Cierra el Café de San Juan y Boedo, donde Homero Manzi escribió `Sur'. Ya cerraron el Café de los Angelitos, el ABC y la Confitería del Molino", se leyó en los diarios en febrero de 1998.

La razón es muy clara: el propietario se cansó de perder plata. Lo cual quiere decir que no genera ingresos suficientes como para solventar los gastos, incluyendo su propia ganancia.

Más específicamente, lo que el propietario dice es que con el número de seres humanos que concurren a dicho café, y lo que les cobra a cada uno de ellos, no puede financiar el café, el salario del mozo, la luz, las tasas municipales, los impuestos nacionales, etc. (al referirme a café, el lector sabrá advertir cuando hablo de la infusión y cuando del establecimiento).

En el lugar que hoy ocupa el café, dentro de un tiempo habrá un video, una playa de estacionamiento, un edificio y hasta quizás... otro café.

¿Qué está pasando?

Tomar café en un café tiene poco que ver con quitarse la sed o el frío; tiene mucho más que ver con el pensamiento solitario, la charla con algún ser querido, esperar que deje de llover, estar en algún lugar entre 2 compromisos, leer o escribir `en compañía' la "solución de todos los problemas del mundo" con los amigos, etc. (me encanta `huir' de mi oficina con el `print' de lo que acabo de escribir en la computadora, para corregirlo en papel mientras tomo café en el Bidou bar).

El café, en el café, es un pretexto, a punto tal que en rigor debería regalarse y los ingresos del establecimiento deberían provenir del alquiler de la mesa durante cierto tiempo (porque en definitiva se trata de eso, es que el café cuesta muy diferente en los distintos cafés).

Pero si esto es así, el destino de muchos cafés está comprometido porque el valor del tiempo está cambiando, y porque muchos de los que tienen tiempo (jubilados) no tienen dinero.

La demanda de café probablemente esté aumentando, y sin embargo se están cerrando cafés y se van a seguir cerrando cafés... y se van a abrir otros; de la misma manera que se ve cada vez más cine, y sin embargo se están cerrando cines y se van a seguir cerrando cines... y se van a abrir otros.

Con el cierre de un establecimiento, como con la demolición de un edificio, parecen desaparecer muchas realidades que conservan como un tesoro quienes los frecuentaron. Cada uno tiene sus ejemplos, aquí van algunos de los míos: la Asistencia Pública en Esmeralda 50, el tranvía 1 entre Liniers y Primera Junta, la Avenida 9 de Julio terminando en Córdoba de un lado y en Belgrano del otro.

Ubiquemos los recuerdos en eso que son, recuerdos, los cuales para nosotros son realidades, pero no para el resto. Mi nostalgia por el tranvía 1 no debe llevar al Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires a reinstalarlo, y aumentar los impuestos para financiar un servicio que muy probablemente hoy sería deficitario.

¿Habría que demoler la Casa Rosada, que muy probablemente sea antifuncional, para construir allí la nueva Casa de Gobierno? No nos vayamos del otro lado... pero tampoco exageremos. La lista de inmuebles que deberían ser conservados, en el nombre de no olvidar nuestro pasado, no puede ser extensa. Personalmente, no votaría asignar dinero de los impuestos para comprar y mantener ninguno de los cafés que las preferencias del público fuerzan a cerrar. ¿Cree usted que "algo" debería hacerse para evitar dichos cierres? Perfecto, empiece por ir a tomar café a San Juan y Boedo.

DEFICIT COMERCIAL; ¿PROBLEMA O PRONOSTICO?

"Para el año que viene se espera un déficit comercial de u\$s x millones, y un déficit de servicios de u\$s y millones, de manera que se espera un déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos de u\$s x+y millones. ¿Si no ingresan capitales por igual suma; qué va a pasar?

Esta pregunta se formuló en Argentina de la misma manera hasta y desde 1991, pero la respuesta es completamente diferente en los 2 períodos, como consecuencia de la Ley de Convertibilidad.

En efecto, hasta 1991 el Banco Central podía aumentar la Base Monetaria, no solamente como contrapartida de la compra de divisas sino cuando le efectuaba "prestamos" a la Tesorería Nacional, o redescuentos al sistema financiero. Desde 1991 la Ley de Convertibilidad le prohíbe las 2 últimas operaciones, al tiempo que le obliga a tener, como reservas líquidas, por lo menos el equivalente, al tipo de cambio vigente, de la Base Monetaria.

Hasta 1991 el Banco Central aparecía como el "último responsable" del financiamiento del déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos, por lo que, cuando se preveían dificultades en el sector externo, el sector privado jugaba al "coitus interruptus economicus", consistente en mantener los activos financieros en pesos, ganando una tasa de interés local superior a la tasa esperada de devaluación, para comprar divisas en el momento adecuado.

José Luis Machinea se immortalizó el 4 de febrero de 1989 haciendo, precisamente, lo que tenía que hacer, en su condición de presidente del Banco Central, anticipándose a la acción que tenían en su mente quienes habían vendido dólares en el segmento futuro del mercado de cambios, a liquidar a fines de febrero y marzo de 1989.

No más. Desde la Ley de Convertibilidad las reservas del Banco Central sólo sirven para respaldar en su totalidad la Base Monetaria. En este contexto, el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos, o tiene financiamiento automático, o no existe.

El déficit de servicios financieros del sector público se paga con el ítem de gasto público respectivo, financiado con impuestos, y transformado en dólares cuando con los pesos recaudados la Tesorería le cambia divisas al Banco Central, como cualquier particular.

El déficit comercial, si existe, requiere automáticamente el ingreso de capitales. Consideremos el caso de Juan, fabricante de lápices. Juan importa una máquina "sacapuntas", pero como no tiene el dinero para pagarla al contado, le pide un crédito al fabricante extranjero. Con las actuales reglas del juego, si Juan consigue o no los dólares para cancelar la deuda, depende enteramente de si, haciendo funcionar dicha máquina, de su propia operatoria consigue los pesos con los cuales puede comprar los dólares. Lo cual quiere decir que la operación está sujeta al "riesgo-Juan" no al "riesgo-Argentina". Y si el vendedor foráneo de la máquina le pide un aval a Juan, ser el "riesgo-Banco-tal" y no el "riesgo-Argentina".

En este contexto, quien pregunta por el futuro de la cuenta comercial de la balanza de pagos de nuestro país, está preguntando por un pronóstico, no por un problema. No es que el ministro de economía de Argentina tenga que "hacer algo" si el déficit comercial se dispara, porque se trata de un fenómeno enteramente privado.

En la reunión anual del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial que tuvo lugar en Hong Kong en 1997, Stanley Fisher, número 2 del FMI, le recomendó a los funcionarios de Tailandia "hablar con los argentinos". Buen consejo. Porque Tailandia 1997 se parece mucho a Argentina de las décadas de 1960 a 1980, épocas en las cuales, como expliqué, el Banco Central aparecía como el último responsable del financiamiento externo de Argentina. No más... a Dios gracias.

¿ES DESLEAL VENDER SOLO ALGUNOS LIBROS?

Imaginemos un Mundo integrado por muchos lectores, pero sólo un par de autores.

Por un lado José Picarón, autor de "Qué jabón usa la vecinita cuando se ducha", "Lo que escuché pinchando teléfonos" y "Si es cierto que Camila Parker Bowles y el Príncipe Carlos `lo hicieron"; y por el otro Josefina Sobriedad, autora de "Dudas que enfrentaba Beethoven antes de estrenar su Quinta Sinfonía", "Asombrosas costumbres de las hormigas a lo largo de la historia" y "Diferencia del peso específico entre los hielos de los polos Norte y Sur".

No es difícil imaginar que Picarón vende más copias que Sobriedad, mal que le pese a no sé cuántos eruditos o comunicadores sociales. Y si esto es así, es fácil comprender que ganan más dinero quienes le publican a Picarón que a Sobriedad, y también quienes venden sólo los libros de Picarón que quienes sólo comercializan los libros de Sobriedad, o quienes comercializan a los 2.

¿Y? Estas líneas fueron inspiradas en el hecho de que -al parecer- algunos libreros se quejan porque los supermercados estarían compitiendo de manera desleal, colocando en las góndolas sólo los libros de "venta más fácil", mientras que las librerías tienen en las mesas o en las estanterías, no digo todos los libros sino "muchos más".

Primero los hechos. En mi limitada experiencia las librerías tienen en venta muchos más libros que las góndolas de los supermercados. Es más, durante algún tiempo las librerías ubicadas en los shoppings se parecían mucho más a las góndolas de los supermercados, que al resto de las librerías. Aunque esto, afortunadamente para mí, está cambiando, y ahora se encuentran librerías razonablemente completas en algunos shoppings.

Pero más allá de lo que está ocurriendo, el sentido de estas líneas se pregunta por lo que debería ocurrir.

¿Cuántos artículos de cada "rubro" deberían venderse; unos pocos, algunos o todos? (aclaremos que deberían no alude al plano de la estrategia, donde cada uno sabrá lo que hace y porqué lo hace, sino al plano ético, es decir, al que fundamenta alguna acción estatal al respecto).

En mi opinión la respuesta es clara: no hay una consideración ética, hay una consideración estratégica y cada uno tiene que actuar en consecuencia.

El planteo de los libreros también lo podrían hacer, por ejemplo, los ferreteros. Los supermercados venden algunos de los artículos que se encuentran en las ferreterías. ¿En qué sentido es esto competencia desleal?

El librero tiene que contestar el desafío del supermercado, de la misma manera que lo hizo el ferretero. Especializándose. Lo masivo es capturado por el supermercado. ¿Tiene el supermercado el servicio de asesoramiento que presta un librero, o un ferretero? Ahora hablamos. Si sé lo que quiero voy al supermercado; si necesito un consejo "¿qué libro le regalo a un pibe de 15 años?" voy al librero.

El librero tal como lo conocimos, enfrenta más desafíos que el referido hasta ahora. En Washington funcionaba "la" librería de los economistas: Kramer. Imposible pasar por la capital de Estados Unidos sin visitar Kramer. Bueno, Kramer no existe más. Porque ahora existe... Amazon, que es una librería virtual. Frente a una pantalla de computadora ordeno el libro, que días después llega a mi casa desde... ¿qué me importa desde dónde? Tendré que ver qué hago con la emoción que me proporcionaba hojear un libro antes de comprarlo, pero el Mundo no puede parar hasta que yo aprenda a manejar la referida emoción.

Todo esto tiene consecuencias para los libreros, los distribuidores, los editores... y los autores (lo experimento en carne propia). Pero no lo planteo en el plano de la deslealtad sino en el de la transformación continua de la realidad, como consecuencia del cambio tecnológico, nuevos gustos, etc.

Quien -como en mi caso- insiste en escribir el libro que tiene ganas de escribir, luego tiene que aguantarse un editor que no se lo quiera publicar, un librero que lo esconda en un estante mientras coloca otros títulos en las mesas, etc.

Los libreros, como los supermercadistas, están al servicio de los lectores que compran, no de los autores. No es una cuestión de deslealtad, sino de entender cómo funcionamos los seres humanos.